MATERIALES PARA EL ESTUDIO DE LA RESISTENCIA DEL CALLAO AL MANDO DE JOSÉ RAMÓN RODIL (1824-1826)

Christian Rodríguez Aldana
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

INTRODUCCIÓN

La independencia política de los territorios que formaban parte de la corona española, desembocaron en la conformación de nuevos estados. Sin embargo éstos, en su desarrollo, se desenvolvieron de manera conjunta con focos de resistencia realista que se negaban persistentemente en deponer sus armas, esperando un monumental auxilio que terminó siendo insuficiente, minúsculo y en el peor de los casos, que nunca partieron de España. A continuación los invitaré a realizar un recorrido por los principales libros, memorias militares, diarios y manifiestos personales que hacen mención a uno de los temas que se cree conocer y que pocos logran comprender, una temática vinculada a las últimas rebeliones monárquico-antirrepublicanas que prolongaría la independencia de nuestro país hasta 1826, año en que se firma la capitulación que acabó con el último foco de resistencia realista instalado en el primer puerto del Perú.

INTERPRETACIONES Y TENTATIVAS

John Lynch en las *Revoluciones Hispanoamericanas*[1], hace un análisis sobre cómo estos cambios culminaron en una diversidad nacional más que en una unidad americana, estudiando su propagación sin descuidar el punto de vista hispanoamericano y sin dejar de mirar a las revoluciones más como creadoras de naciones que como disolventes del imperio español. Para este autor las revoluciones por la independencia fueron repentinas, violentas y universales, dominando España un territorio que iba desde California hasta el Cabo de Hornos, desde la desembocadura del Orinoco hasta las orillas del Pacífico y que quince años después de la arremetida de Napoleón en 1808, sólo mantendría en su poder a Cuba y Puerto Rico.

En el capítulo 8 titulado *El último virrey, la última victoria*[2] el autor ejecuta, en beneficio de nuestra investigación, el análisis del susceptible contexto político en el que se encuentra nuestro país desde que fue nombrado Presidente de la República José de la Riva Agüero en febrero de 1823, siendo las consecuencias de esta elección la desorientación política y el colapso militar. Muestra a un Simón Bolívar deseoso de intervenir en el Perú y lo contextualiza desde su llegada, elaborando un estudio sucinto y bien elaborado sobre el desarrollo de las operaciones realistas en el Alto Perú, las condiciones en las que se encontraba Olañeta y su enrevesada muerte en la batalla de Tumusla.

---

1. Lynch, John. Las Revoluciones Hispanoamericanas. Editorial Ariel, Barcelona, 1980.
2. Ibíd., pp. 299 - 328.

En 1972 aparece *La Independencia en el Perú*, cuyos autores Heraclio Bonilla y Karen Spalding abordan el tema con el artículo "La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos"[3]. Su propósito es elaborar un esquema tentativo, orientado a tratar de comprender la naturaleza de la Independencia y señalar su ubicación en el posterior desarrollo histórico de la sociedad peruana; increpándole a la historiografía tradicional el haber difundido un prodigioso mito: *"La Independencia sería el resultado del enfrentamiento del pueblo peruano contra España para romper sus lazos políticos, acompañándole una toma de conciencia y un proceso de mestización que agruparía a indios, negros, criollos y mestizos en contra de los abusos cometidos por la metrópoli a lo largo de los años"*[4].

Los autores proponen, en contraposición de las explicaciones arriba mencionadas y que consideran tradicionales, una Independencia que no fue el resultado de un conflicto entre metrópoli y colonia sino la consecuencia de una pugna entre metrópolis competidoras por el dominio universal. Para el caso peruano señalan que, por la decidida y eficaz intervención de los ejércitos del Sur (San Martín) y del Norte (Bolívar), se obtuvo la emancipación sin quebrar el ordenamiento económico y social de carácter colonial que continuó vigente hasta el ocaso del siglo XIX, persistiendo la misma situación dominante que facilitará más tarde la dominación económica de la nueva potencia del mundo, Inglaterra[5].

Es importante aclarar que una de las propuestas más polémicas de este libro, que no admitimos ni intentamos rebatir, es exponer la ausencia de la participación de las masas populares dentro del proceso independentista, remarcando que estas no acudieron a un llamado de liberación hecho sólo para las capas altas de la sociedad. La independencia sería entonces, una consecuencia de la acción de los ejércitos de San Martín y Bolívar para derrumbar al bastión colonial que significaba el Perú y así garantizar la emancipación americana[6].

RODIL Y EL CALLAO DENTRO DEL CONTEXTO INDEPENDENTISTA

El historiador canadiense Timothy E. Anna, presenta un libro publicado en inglés por la editorial de la Universidad de Nebraska en 1979 y programado para emerger en nuestro país en 1982[7]. Lo curioso es que por el estallido de la guerra interna y la difícil situación que enfrentábamos durante esos años, se hizo imposible su traducción al castellano. El autor intenta vislumbrar cómo fue derrotado el régimen imperial español, estipulando que el Perú y su Altiplanicie (Bolivia) fueron los últimos reinos españoles en el continente sudamericano en ganar su independencia definitiva; ya que la fase militar de la guerra no comenzaría sino hasta 1820, diez años después del estallido de la insurrección armada en la mayor parte del continente; nosotros lo conseguiríamos en 1824, tres años después del resto de América[8].

Anna no pretende resolver un dilema. No sostiene ni la tesis nacionalista ni la intervencionista sobre la independencia peruana; desea entender de manera integral y diferente este proceso tan complejo, tratando de explicar el significado y porqué la batalla de Ayacucho como el

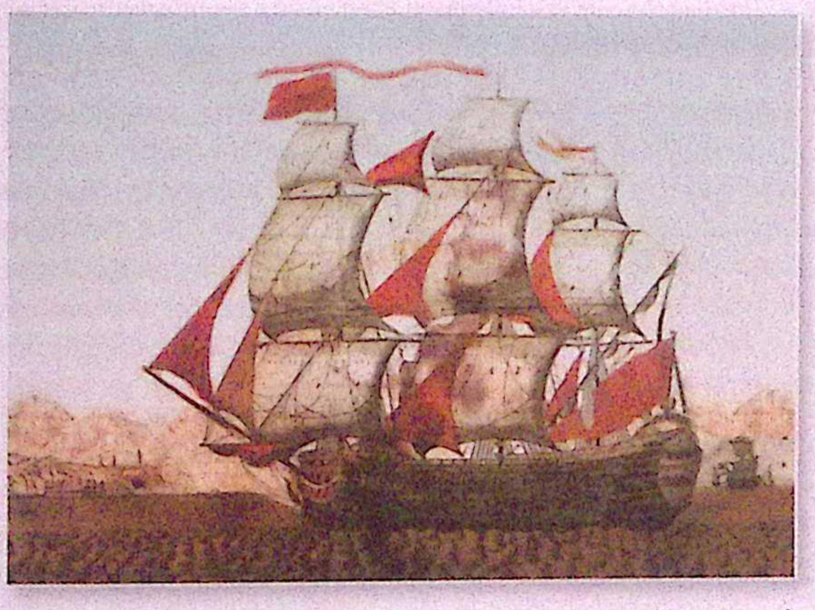
---

[3] Bonilla, Heraclio y Karen Spalding. La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos. En: Bonilla, Heraclio, Pierre Chaunu, Tulio Halperin, E. J. Hobsbawm, Karen Spalding y Pierre Vilar. La independencia en el Perú. IEP, Lima, 1972.
[4] Ibíd., pp. 18.
[5] Ibíd., pp. 15.
[6] Ibíd., pp. 43.
[7] Anna, Timothy E. La caída del gobierno español en el Perú. IEP, Lima, 2003.
[8] Ibíd., pp. 18.

sitio final del Callao fueron necesarios[9]*. Los capítulos imprescindibles para nuestro trabajo son el VIII: El Impasse y el IX: El caos y la solución militar. El primero versa sobre el fracaso militar de San Martín, su disposición para considerar a Lima como la llave para el Perú e intentar difundir la independencia desde la capital al interior, la pérdida del liderazgo y sus equivocadas orientaciones políticas, así como sus enfermedades y consecuente adicción al opio como analgésico. No obstante, para completar la reconquista del virreinato, el autor sostiene que los realistas necesitaban seguir controlando la sierra, retomar la capital y restituir el dominio naval en las costas. En este caso podría realizar las dos primeras, la tercera no. Lima y el Perú en general, no estaban decididamente convencidos de adscribirse a la independencia; Bolívar tampoco consiguió el apoyo y su interés para que los nuestros se decidan por participar no dio resultados*[10]*.*

Mientras en "El caos y la solución militar", establece que hacia fines de 1823 la independencia peruana presentaba al mundo un cuadro realmente patético, ya que cuando el gobierno pasó a las manos de los líderes republicanos, el Estado se encontraba dañado por el divisionismo, la bancarrota y la traición. La independencia se produce sólo como el resultado de un enfrentamiento militar, y el largo sitio de las fuerzas realistas y sus partidarios en el Callao durante 1825 y enero de 1826, demostrando una vez más que muchos de sus habitantes, incluyendo a los líderes más importante del gobierno independiente, no se habían comprometido con la independencia.

El régimen emancipador se fundó en Lima en 1821 y por defecto estuvo cerca de ser eliminado completamente en 1824 y hacia fines de 1825, había vencido al ejército realista. Pero nunca había existido un verdadero compromiso. El Libertador llegó a nuestro país hallando un ejército desintegrado, con dos presidentes en disputa y con la marina amotinada. La clave del éxito estará en la creación de un ejército cuyo único objetivo fuera llevar adelante la guerra en la sierra comprendida desde Jauja hasta Cuzco, donde estaba el bastión realista.



El poder naval realista en el Pacífico Sur durante la guerra de independencia

[9] Ibíd., pp. 21.
[10] Ibíd., pp. 253-280.

Se menciona, con respecto al sitio del Callao, los suplicios que enfrentaron sus protagonistas, las muertes por inanición, tifus y escorbuto; además de la dieta compuesta por caballos, mulas, gatos, perros y ratas. Enumera con detalle a los individuos que forman parte de la élite colonial de viejo cuño encerrados en el Real Felipe y describe la suerte de Rodil en España, luego de entregar de los baluartes el 23 de enero de 1826[11].

Permanentemente consultada y pocas veces estudiada con mesura y seriedad, es la obra Historia de la República del Perú (1822 – 1933) de Jorge Basadre[12], que comienza con la instalación del primer Congreso Constituyente y, para el tema que nos concierne, desarrolla las desastrosas campañas a los Puertos Intermedios, los confusos nombramientos presidenciales de Riva Agüero y Torre Tagle por parte del Congreso, la llegada de Bolívar y sus maquinaciones para hacerse de un poder dictatorial, y los arreglos que buscaban ambos presidentes de la República con el virrey La Serna.

Basadre no va examinar el periodo de la Emancipación ni como proceso de disociación de la Metrópoli ni como un estudio detallado de las campañas militares y de batallas; evalúa las diferentes explicaciones referidas a la sublevación hecha en el Callao por el regimiento Río de la Plata en 1824 y analiza con precisión lo que él denomina "Hispanismo peruano desilusionado con la Independencia"[13], revelando el triste final de Torre Tagle, Berindoaga, Diego de Aliaga y algunos diputados del Congreso que asilados en los castillos, verían perdidas sus primigenias esperanzas republicanas.

Delfina Fernández, en Últimos reductos españoles en América, propone que las resistencias que continuaron luego de la proclamación de la independencia en los territorios americanos, siguieron las pautas de la política hispana de no renunciar a sus dominios ultramarinos. Así, los reductos, en su empeño por recuperar o de resistir se constituyeron en "islotes" de aislamiento en Montevideo, Costa Firme, Alto Perú, San Juan de Ulúa, Chiloé y el Callao; ofreciendo ejemplos de supervivencia, honor y profunda lealtad. De aquí que la resistencia española fue una angustiosa expresión de fidelidades que no podían romperse tan fácilmente ni por pactos ni por acuerdos de hombres[14].

La autora presenta los últimos focos de resistencia realista, habitados por autoridades civiles, castrenses y religiosas en un espacio limitado y con sobre posición de funciones; dividiendo su estudio en tres partes: el agotamiento militar, las liquidaciones y la política de reconquista hasta 1833, principios que sobrevendrán en consistentes reductos unidos por la misma bandera, la misma fe y convencidos de que el futuro es siempre impredecible. Sin embargo, destacamos en el libro la falta de reemplazos dentro del ejército español, su dispersión y las continuas batallas que aniquilaron a sus soldados, formando el cuadro perfecto del agotamiento de recursos y moral de los realistas.

También el abandono en el que los dejó España, la falta de relevos, el difícil reclutamiento en territorios ya independientes, la pérdida de la marina y las duras marchas a las que estuvieron sometidas las tropas absolutistas en el Perú. Además de las bajas por enfermedades debido a los cambios climatológicos, la escasez de caballos, la insolvencia de alimentos y otras restricciones que minaron al ejército antes de la batalla de Ayacucho. Asimismo, consideramos

---

[11] Ibid., pp. 281-311.
[12] Basadre, Jorge. Historia de la República del Perú (1822 – 1933). Editorial Universitaria, Lima, 1983, Tomo I.
[13] Ibidem, pp. 54 - 56.
[14] Fernández, Delfina. Últimos reductos españoles en América. Editorial MAPFRE, Madrid, 1992, pp. 13-16.

el texto como único, en el sentido de haber estudiado una a una las resistencias en Uruguay, Venezuela, Chile, Bolivia, México y Perú; haciendo generalizaciones importantes que caracterizaron a estas empecinadas resistencias de España en América[15].

La resistencia inmediata del Callao, capítulo VIII del libro al que hacemos referencia, viene a completar el cuadro de las resistencias en la América Meridional; señalando la sucesión cronológica de los acontecimientos desde la insurrección de Moyano hasta la capitulación de Rodil en 1826. Describe con detalle las medidas adoptadas por el brigadier español y los sufrimientos padecidos por sus huéspedes entre mayo y setiembre de 1825, además de puntualizar los temas referidos a la organización de la marina y los avances militares en ambos bandos a lo largo de ese inusual año.



Brigadier José Ramón Rodil redacto una de sus memorias del sitio del Real Felipe del Callao

Aun así, este libro no está exento de inconsistencias, errores y contenidos poco desarrollados como por ejemplo la entrega del Real Felipe en 1821 por La Mar, el origen de la sublevación hecha por Moyano el 5 de febrero de 1824 y la continuación de los sucesos ocurridos en el Callao hasta la llegada de Rodil a fines de ese mes. No puntualiza lo sucedido con la alicaída escuadra realista al mando de Guruceta, se equivoca al asegurar el fusilamiento de Torre Tagle ocurrió el 2 de octubre de 1825 en Bellavista; así como enaltecer las negociaciones de rendición desde el 11 de enero de 1826, en contraposición con las hechas por Chiloé siete días después.

El texto que perfectamente complementa *las Memorias del Sitio del Callao, sería La defensa del Callao por José Ramón Rodil,* escrita por Verardo García Rey y publicada en 1930. El español, comandante de artillería y ex profesor de la Academia del Arma, utilizando libros de historiadores peruanos y españoles, memorias, diarios y documentos custodiados en su país como los del Archivo del Ministerio de la Guerra, Museo de Infantería de Toledo, Archivo militar de Segovia y otros; elabora la defensa moral y militar de las acciones cometidas por el brigadier español en el primer puerto peruano, siendo uno de sus principales aportes el haber reproducido las ya citadas Memorias cuando éstas aún no se habían publicado. No obstante, la obra cuenta con datos preliminares que describen la biografía de Rodil con su semblanza bélica; siendo la primordial preocupación del autor el dar a conocer a la actual generación, frívola y despreocupada, el admirable tesón con que llegaron a contar aquellos heroicos defensores de las dilatadísimas colonias dentro de la guerra separatista de América[16].

---

[15] Ibídem, pp. 17-18.

[16] García Rey, Verardo. La defensa del Callao por D. José Ramón Rodil. Imprenta Palomeque, Madrid, 1930.

Por el motivo de la celebración del centenario de la capitulación hecha por José Ramón Rodil en 1826, el capitán de navío Germán Stiglich hace público un trabajo hecho para las generaciones actuales, con mucha información y según su parecer, "la verdadera historia, de lo que fueron para con los Castillos y el Perú, la resistencia pertinaz de los de adentro y los esfuerzos de los de afuera", en el contexto del sitio impuesto por Bolívar a la fortaleza del Real Felipe entre los años 1825 y 1826. Una Comisión Dictaminadora nombrada por el Consejo Provincial del Callao, creyó prudente encargarle a Stiglich la elaboración de una obra que tenga como referentes dos temas: el de la independencia por un lado y los fuertes chalacos por el otro, teniendo como única cláusula, el de presentarla a lo mucho en dos meses[17].

El marino pudo haber hecho una exposición ligera, general y sin sustancia, pero escoge reunir datos para lograr concebir: El Real Felipe del Callao (Capitulación de Rodil); una obra que narra el acontecimiento militar del día, minucioso y muy parecido a un diario de guerra o cuaderno diario. Convirtiéndose en una relación concatenada de acciones políticas y militares llevadas a cabo por sitiadores y sitiados, exhibiendo las ocurrencias que determinarían el triunfo de unos y la resistencia de otros. Sin embargo esta obra, a pesar de tener una sucesión ordenada de los hechos, no cuenta con documentos ni citas bibliográficas, dejando en claro una ausencia tanto en la crítica como en el análisis de los sucesos.

Pocas investigaciones se valen de fuentes documentales para estudiar la sublevación del Callao ocurrida en 1824. Las valoraciones, hipótesis y probables respuestas del día exacto del hecho, de cuándo se izaron las banderas realistas en los castillos y si Moyano salió o no en compañía de Casariego para trasladar al prisionero Rudecindo Alvarado con dirección al sur, representan algunos de los vacíos que debería tratar la historiografía sobre la independencia. Aun así, José A. de la Puente Candamo en Historia Marítima del Perú, dedica uno de sus capítulos al sitio del Callao impuesto por la Escuadra Bloqueadora del Ejército Unido Libertador[18].

El autor, utilizando la documentación existente en el Archivo Naval, elabora un estudio que lo llevará a detallar importantes acontecimientos: como el día de la entrega de las fortalezas a las autoridades españolas por parte de Dámaso Moyano, la fecha del desembarco de Isidro Alaix en el Real Felipe y el momento exacto de la llegada y retiro de Blanco Encalada de nuestros mares; además de comentar un incidente poco conocido entre Rodil y los representantes de la flota norteamericana que se encontraban en el primer puerto. Y aunque el estudio es interesante, existe una excesiva confianza en el manejo de las Memorias de Rodil para poder acentuar su participación, así como el discreto uso de la información dejada por Josep Andrews con respecto al trayecto recorrido y la distribución de oro hecha por el brigadier realista a bordo de la Briton[19].

Revaloración de Fuentes para el Conocimiento de la Sublevación del Callao de Ricardo Caillet-Bois y Julio César González, complementan las investigaciones basadas en fuentes

---

[17] Stiglich, Germán. El Real Felipe del Callao (Capitulación de Rodil) – 7A parte. Imprenta Torres Aguirre, Lima, 1926, pp. 1-2.

[18] Puente Candamo, José A. de la. La Independencia – 1790 a 1926. En: Historia Marítima del Perú. Editorial Ausonia, Lima, 1974, Tomo V – Volumen 1.

[19] Andrews, Josep. Mi viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 y 1826. Administración General Vaccaro, Buenos Aires, 1920, pp. 244.

documentales para estudiar la insurrección sobrevenida en los castillos para 1824. Esta es una exposición presentada al Quinto Congreso Internacional de Historia de América en 1971 y organizada por la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Los argentinos, con un exhaustivo tratamiento de fuentes, van a explorar el levantamiento de Moyano en memorias españolas, argentinas, chilenas, inglesas y europeas; libros desde su primera edición y la documentación existente en el Archivo General de la Nación de la República Argentina[20].

Ambos resaltan la poca seriedad de historiadores e investigadores al proponer fechas, aseverar datos y recrear acciones que en la realidad nunca sucedieron. Le reprochan a Mariano Felipe Paz Soldán el fiarse de versiones proporcionadas en 1865, cuarenta y un años después de acaecida la sublevación. Establecen los orígenes sociales de los amotinados Moyano y Oliva y determinan la denominación de este último, quien aparece comúnmente como N. Oliva, y lleva como nombre Francisco. Asimismo examinan los tres alegatos dejados por Enrique Martínez y la insinuación de la existencia de las Memorias de Dámaso Moyano por parte de Carlos I. Salas, en su Bibliografía de Brandsen publicada en Buenos Aires en 1910.

Los autores, según mi parecer, se equivocan al contraponer el testimonio de Enrique Martínez frente al de Paz Soldán, en especial si el tema tiene que ver con una acción que trastocará el curso de las negociaciones entre oficiales e insubordinados. Se equivocan aún más tratando de buscar la falta de Martínez en su propia declaración, confiando ciegamente en las afirmaciones personales y cayendo en el error que le atribuyen a Paz Soldán. Y con respecto a las memorias de Dámaso Moyano nos queda decir, que estas siguen siendo una incógnita para los peruanos ya que serían las aseveraciones dejadas por el rioplatense a Basilio Sebastián Castellanos de Lozada, manuscrito situado en la Biblioteca Nacional de España con el título: *"El valiente peruano: memoria de la revolución del Callao de Lima en 1824, a favor de España, por el esforzado guerrero Dámaso Moyano"*; documento que al parecer estaría inconcluso y complementado solamente con su legajo militar ubicado en Segovia y extraviado (intencionalmente) de los fondos documentales custodiados en el Centro de Estudios Histórico - Militares del Perú.

Completan la primera parte de nuestro balance bibliográfico los libros de Felipe de la Barra y Alberto Regal, ambos comparten el tema del Real Felipe y constituyen un recuento histórico de todo lo acontecido en la Fortaleza, dentro de un periodo que va desde su edificación hasta el siglo XX. Sin embargo, los aportes brindados por de la Barra en su Monografía Histórica[21] serían: las de precisar las fases del bloqueo naval en 1824, 1825 y 1826; reconocer acciones armadas poco conocidas como la de Barbosa y Miranaves e incidir en los asaltos hechos a los baluartes de San Miguel y San Rafael por parte de las tropas patriotas.

Pero el libro del Ing. Alberto Regal no se quedaría atrás, ya que su Historia del Real Felipe estudia los sucesos políticos y militares ocurridos en Lima y Callao, teniendo como base al edificio militar más importante de la costa del pacífico en América del Sur[22]; describiendo

---

[20] Caillet-Bois, Ricardo y Julio César González. Revaloración de Fuentes para el Conocimiento de la Sublevación del Callao (1824). En: Quinto Congreso Internacional de Historia de América. Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Editorial Lumen, Lima, 1972, Tomo IV.

[21] Barra, Felipe de la. Monografía Histórica del Real Felipe del Callao y Guía del Museo Histórico – Militar. Imprenta del Colegio Militar "Leoncio Prado", Lima, 1954.

[22] Regal, Alberto. Historia del Real Felipe. Imprenta del Colegio Militar "Leoncio Prado", 1961.

al detalle los navíos pertenecientes a las escuadras patriota y realista, advierte sobre las banderas dejadas por los españoles en los castillos y resaltar un aspecto suscitado en el epílogo de los entendimientos entre sitiadores y sitiados, donde Rodil al no ponerse de acuerdo en la aprobación de una cláusula de la capitulación, decide retomar su obstinada resistencia; a lo que Salom contesta con el ultimátum de batirlo inmediatamente.

Es interesante anotar esto último, porque para Delfina Fernández el Real Felipe en la práctica se rinde mucho antes que Chiloé (11 de enero de 1826), sin percatarse ella –claramente- que Rodil aprovecharía cualquier oportunidad que le permitiera resistir hasta el último extremo para así, conservar la honra española dentro de los baluartes. Perspicaz observación que dejaría Alberto Regal en su libro.

MEMORIAS, DIARIOS Y MANIFIESTOS

Memorias, diarios y manifiestos constituyen fuentes de estudio de primer orden, comprendidos por una sucesión de hechos y testimonios sin los cuales sería imposible reconstruir significativas etapas del proceso de la independencia del Perú. Todos ellos comparten características sustanciales y guardan una distancia individual que a continuación especificaremos.

Memorias militares

Las Memorias Militares vienen a ser los recuerdos de quien participó hace muchos años de acontecimientos muy importantes, testimonios de vida en donde el autor es a su vez actor principal de los hechos que narra; constituyéndose en fuente primordial, muchas veces insustituible, para estudiar los momentos de nuestra independencia no consignados en documentos oficiales y libros de historia peruana. Así, dichas Memorias, forman los primeros relatos descritos por un actor diligente y testigo de primer orden de las luchas por lograr nuestra ansiada liberación de la metrópoli. Su importancia radica en lo prolongado de su acción al servicio de una causa (realista o patriota), la diversa información obtenida y la valoración de su testimonio en comparación con otros que hayan dejado sus contemporáneos.

Igualmente debemos considerar que la utilización y comparación de las Memorias trajeron consigo opiniones coincidentes y divergentes; autores que se sintieron capaces de rectificar algunos datos, y hasta los llevados por la pasión que las desautorizaron por no coincidir con sus prejuicios o preceptos[23]. Generalmente las Memorias conllevan argumentaciones, que son impugnadas por ser una justificación de vida donde la fuente es él, lo que él vio y vivió. No obstante, las Memorias no están exentas de ser una prueba justificativa de las acciones políticas o militares, desenvueltas en el periodo de la guerra por la independencia.

Memorias Patriotas

El manuscrito que lleva el nombre de "Floresta Española Peruana" es una obra anónima, concluida en la antigua plaza del Real Felipe el 17 de octubre de 1825, y compuesta por

[23] Cayo Córdova, Percy. Estudio Preliminar. En: Memorias del General Guillermo Miller. Editorial Arica, Lima, 1975, Tomo I.

sucesos, que a decir del cronista, han ocasionado la ignorancia, el despotismo o el abuso de poder[24]. Nos narra paso a paso ambas campañas a Puertos Intermedios, desde el desembarco de las fuerzas patriotas el 1° de octubre de 1822 hasta la retirada de Santa Cruz luego de la batalla de Zepita. Sigue con interés la sedición de las tropas del Río de la Plata, prestando especial atención en las acciones de los soldados que se encontraban encerrados como es el caso del general Casariego; o los que llegan del sur para asegurar la plaza, como Isidro Alaix; siente indignación por las crueldades cometidas por Mateo Ramírez quien gobierna Lima por un breve periodo, y describe los posicionamientos del ejército comandado por Bolívar con la intención de limitar los avances realistas sobre Lima y Callao.

Con el título *"Compendio de las campañas del Ejército de los Andes"*[25], el coronel José María Aguirre muestra la embarazosa situación experimentada por sus tropas en el difícil trayecto a Intermedios; enfrenta la peste, el clima y la naturaleza que aminoraba continuamente la composición de su destacamento. Le preocupa el estado en que se encuentra el ejército de los Andes y de Chile, que están a punto de desaparecer; y expone las sangrientas vicisitudes padecidas por los patriotas en su retirada a Lima. Lamenta el accidente sufrido por el regimiento número 5 y el de granaderos a caballo de los Andes frente a las playas de Nazca, el recorrido que hicieron por los inmensos arenales de la costa así como su miseria y desnudez una vez ubicados en la capital.

Las Memorias del General Guillermo Miller[26] redactadas y publicadas en Londres por su hermano en 1828, fueron traducidas al español por el general José María Torrijos al año siguiente. Estas reúnen información brindada a John en notas, cartas, misivas y comunicaciones, desde que su hermano decidió embarcarse en una travesía heroica que lo llevará a participar de la independencia de los países de América del Sur. Las aseveraciones de Miller contenidas en el tomo II y circunscritas dentro del periodo a trabajar, discurren por las turbulentas campañas dirigidas a Puertos Intermedios en 1823, la pasividad e ineficiencia de Rudecindo Alvarado, sus diferencias con el alto mando patriota y sus correrías y escaramuzas acometidas en Arequipa; siendo uno de sus relatos más penosos y tristes el experimentado por parte de la caballería perteneciente a la División de los Andes que regresaba a Lima desde Intermedios; el barco que los transportaba chocó contra la ribera a doce leguas de Pisco, sobreviviendo una fracción que recorrió treinta y seis horas por el desierto luego de la más completa desesperación.

Narra detalladamente la persecución y aniquilamiento de las tropas de Santa Cruz, la llegada de Bolívar a Lima, el cruel reclutamiento conocido como "leva", la descripción de los uniformes patriotas por nacionalidades, la complicada geografía recorrida y la calidad de los soldados reclutados en el Perú. Además de comparar la paga de los regimientos pertenecientes a la artillería, caballería e infantería y analizar la repartición de la comida y su preparación.

---

[24] Anónimo. La floresta española peruana. En: Colección Documental de la Independencia del Perú (en adelante CDIP). Memorias, diarios y crónicas. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1971, Tomo XXVI, Volumen 1, p. 49.

[25] Aguirre, José María. Compendio de las campañas del Ejército de los Andes por el coronel José María Aguirre. En: CDIP. Memorias, diarios y crónicas. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1971, Tomo XXVI, Volumen, 2.

[26] Miller, John. Memorias del General Guillermo Miller. Editorial Arica, Lima, 1975, tomos I y II.

Miller en sus recorridos que iban desde la costa a la sierra y viceversa, fue desmejorando en su salud y tuvo que ausentarse por algún tiempo para recobrar fuerzas lenta y progresivamente. Con este objetivo, salió el 24 de enero de 1824 en el buque de S.M. Tártaro que comandaba el capitán Brown, desembarcando en Valparaíso el 22 de febrero y curado en Santiago en la casa de su amigo Mr. Richard Price[27]. Este dato explicaría muchas de las tergiversaciones y ambigüedades redactadas en sus Memorias cuando desarrolla el tema de la sublevación de los castillos del Callao.

El inglés no sólo se equivoca en el día en que se sublevó la guarnición, sino que sus explicaciones sobre los montos ofrecidos a los amotinados y el desarrollo de los hechos están lejos de la verdad; y a diferencia de los argumentos expresados por Ricardo Caillet-Bois y Julio César González[28], rescatamos en Miller explicar los temores de los comerciantes ante un eminente saqueo por parte de una soldadesca enfurecida; analizar el desconcierto de los proveedores extranjeros que al no ver tremolar ninguna bandera, no sabían si negociar con los amotinados o con los españoles, así como la entrega de una considerable cantidad de dinero a Moyano a cambio de salvaguardar los establecimientos ingleses. También están las negociaciones de William Fanshawe con Casariego y Rodil, las luchas frente al primer puerto entre Roque Guruceta y Guise, y anécdotas referentes a las actitudes de Rodil con respecto a los habitantes del Callao. Estudiar estas memorias implica una lectura crítica y comparativa de los acontecimientos políticos y militares suscitados entre 1823 y 1826, teniendo en cuenta que el personaje en cuestión es el organizador de las partidas guerrilleras en el centro del Perú, comandante de la caballería patriota en la batalla de Junín y actor principal en la capitulación de Ayacucho; sin olvidarnos que estas son un testimonio de Guillermo Miller reconstruidas por su hermano John y traducidas por el español José María Torrijos, un documento que requiere de nosotros un análisis bastante rigurosos y una importante compulsa de fuentes.

> *"La Revista de Buenos Aires" publica en 1865 los Apuntes Históricos del coronel Jerónimo Espejo[29], quien llega a nuestro país en calidad de Ayudante del Estado Mayor del Ejército de los Andes y escribe, gracias a su fascinación por la historia, un buen número de trabajos sobre la independencia americana desde que tenía sesenta años de edad. Los Apuntes arrancan exponiendo, la incomodidad de Espejo frente a las intrigas que operaron en beneficio de separar a José de San Martín de la administración política y militar del Perú, criticando a una inoperante clase dirigente que veía en la derrota de las divisiones chilenas y argentinas, la ocasión propicia para asirse del dominio político del Perú".*

Detalla la desconcertante situación de los destacamentos que regresaban de Torata y Moquegua sin auxilio de ningún género y rodeadas de toda clase de miserias, siendo testigo clave de la creciente indiferencia de las autoridades de Lima, de los resquebrajamientos disciplinarios y morales de las tropas así como del surgimiento de hurtos, desórdenes y calamidades ocasionados en la capital. Es probable que el coronel pese a su avanzada edad no logre recordar minuciosamente algunos de los actos sobrevenidos en aquellos años y nos

---

[27] Ibíd., pp. 77.

[28] Ambos autores manifiestan que al estar Miller ausente de los acontecimientos del Callao, deja de ser un testigo idóneo que nada tendría que decir con respecto a estos sucesos. Véase: Ricardo Caillet-Bois y Julio César González. Revaloración de Fuentes para el Conocimiento de la Sublevación del Callao (1824), op.cit., p. 88.

[29] Espejo, Jerónimo. Apuntes Históricos. En: La Revista de Buenos Aires. Buenos Aires, 1965, Año III, N° 27 y N° 28.

advierte, sobre el contacto cercano entre Dámaso Moyan el recién liberado coronel español José Casariego; los indiscriminados fusilamientos de los soldados que no die vivas al rey de España, una vez izado el pabellón español 10 de febrero de 1824 dentro de las fortalezas chalacas; y la sublevación del regimiento de Granaderos a Caballo ubicados en la Tablada de Lurín que venían en dirección a la capital.



Gral Bartolome Salom Borges

Este último acontecimiento someramente mencionado en los libros de Raúl Rivera Serna y Hugo Pereyra Plasencia, será interpretado no como un suceso lineal ni contribuyente en lo que a los avances realistas se refiere; sino que va a definir el accidentado transcurrir de una caballería que, en el trayecto de Lurín a Lima, se subleva en más de una oportunidad y decidiría de manera fraccionada tomar partido por la patria o por la causa de rey, mientras que sus compañeros de armas se encuentra en las fortalezas del Real Felipe defendiendo una causa q más adelante les será adversa.

Los recuerdos personales del coronel Espejo volcados en sus Apuntes contestan además, preguntas como: cuál es el itinerario seguido por los granaderos a caballo que pelean del lado realista, cuántos regresan a la República Argentina y si llevaban o no prisioneros, cuál es la reacción del gobierno de Rivadavia frente a estos acontecimientos y finalmente si fueron castigados o no aquellos que traicionando a su bandera, se decidieron por la causa de Fernando VII.

Manuel Antonio López, empleado del Estado Mayor General Libertador, contrajo la afición de escribir cuando anotaba en la Dirección General de Operaciones los sucesos que liberarían al Perú del yugo español; y aunque este personaje perdió gran parte de sus anotaciones en maniobras militares, muchas de ellas aún estaban en su memoria; difundiendo en 1843 una relación intitulada *"Campaña del Ejército Libertador en el Perú";* descripción que relata las acciones emprendidas por la corriente libertadora al mando de Bolívar que logra independizar, a través de la batalla de Ayacucho, América del Sur . López esperó diecinueve años para que el gobierno de Colombia le hiciese el honor de interesarse en su testimonio, sin embargo tuvieron que transcurrir treinta y cinco para recién publicar *Recuerdos Históricos del Coronel Manuel Antonio López - Colombia i Perú (1819-1826),* obra que tiene como propósito difundir en la juventud americana, muestras de patriotismo impartidas por los capitanes que participaron en la liberación de gran parte de los países de América en el transcurso de la guerra[30].

Estos Recuerdos representan una suerte de visión norteña o colombiana, de las gestiones impulsadas por Bolívar para llegar al Perú y conseguir definitivamente su libertad; decisiones

[30] López, Manuel Antonio. Recuerdos Históricos del Coronel Manuel Antonio López - Colombia i Perú (1819-1826). J.B. Gaitán Editor, Bogotá. 1878, pp. V-VI.

como la reposición del batallón Numancia, el no comprometer en batalla a las tropas comandadas por Sucre, y las medidas tomadas con la clara intención de influir en los poderes del Estado para extender facultades en favor del Libertador; serán asumidas por López como una decisión convencional, por sobre los intereses peruanos, y bastante provechosa para los objetivos que perseguían. Afirma del mismo modo que se hizo hasta lo imposible por retrasar la entrega de los castillos en 1824, y observa las diferentes actividades desplegadas por Bolívar para proveer de dinero y embarcaciones a los amotinados. Enumera dentro de su remembranza la importancia de la llegada del Intendente del Ecuador, Bartolomé Salom; el dificultoso objetivo de reunir los cuatrocientos mil pesos entre las provincias del norte, la mención del poco conocido semanario patriota "El Centinela en Campaña" y las tratativas para concertar con Rodil una capitulación honrosa.

La Exposición Documentada del General D. Enrique Martínez[31] es el ejemplo idóneo de una explicación llena de justificaciones y descargos; un desempeño militar colmado de infortunios, que lo conducirán a una infundada rivalidad con Rudecindo Alvarado por asumir el mando de la División de los Andes. Su relato nos concierne en la medida que como Jefe del Cuartel General del Ejército del Centro ubicado en Lima, reúne una abultada documentación sobre la escasez, desórdenes y socorros sufridos por las tropas sureñas desde noviembre de 1823, conformando el antecedente perfecto de la sublevación que sobrevendrá el 4 de febrero de 1824. Martínez resalta el estado deplorable y de miseria que genera en el soldado una irremediable deserción; la carencia de camisas, zapatos, alimentos, arroz, carne y lo más importante, no recibir paga alguna desde octubre de 1823. En su defensa Martínez, le pide a Bolívar ser sometido a juicio militar para probar su inocencia en los actos cometidos en el primer puerto por el regimiento Río de la Plata, pero ante la inminencia de los hechos y la celeridad de la marcha realista sobre la capital, el Libertador decide ocuparse de asuntos que le permitan cuanto antes la organización de un ejército capaz de acabar con las huestes al mando de Canterac.

Esta "Exposición" sólo tendrá en cuenta las acciones que excluyan de responsabilidad a Enrique Martínez, sin tomar en consideración sus desacertadas medidas y resoluciones, como el haberse gastado en juegos de azar el dinero destinado a la tropa, o el realizar las gestiones pertinentes para convencer a los insubordinados de embarcarse con dirección a su país, apresarlos y fusilarlos en el acto. Determinando estos hechos, la radicalidad de las medidas tomadas por los acantonados en el Real Felipe, que harán de este fortín el último refugio español en el Perú[32].

Rudecindo Alvarado, gobernador de las Fortalezas del primer puerto durante la asonada del 5 de febrero de 1824, deja la memoria que será la percepción de los hechos vividos; un enfoque considerable que trastocará las opiniones e interpretaciones vertidas sobre su participación, secuestro, encierro, liberación, y responsabilidades dadas en el contexto de las luchas por la independencia. Durante la primera campaña a puertos intermedios, hace los esfuerzos necesarios para obtener el respaldo de las tropas del coronel Paz del Castillo, que con actitud poco decorosa y desagradable, le niega su colaboración y la de todo el

---

[31] Martínez, Enrique. "ESPOSICION DOCUMENTADA QUE EL GENERAL D. ENRIQUE MARTÍNEZ PRESENTA A SUS CONCIUDADANOS SOBRE LAS CAUSAS DE LA INSURRECCIÓN DE LAS TROPAS DE LOS ANDES EN LAS FORTALEZAS DEL CALLAO EL 4 DE FEBRERO DE 1824", Imprenta Nacional. Santiago de Chile, 1824.

[32] Paz Soldán, Mariano Felipe. Historia del Perú Independiente – Segundo Periodo (1822-1826). En: El Perú y su Independencia -Antología. Bolívar: Periodo 1823-1826. Homenaje del Instituto Libertador Ramón Castilla y del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Lima, 1974, Volumen III, pp. 191-192.

cuerpo armado colombiano por no contar con autorización alguna; vierte sus impresiones sobre la entrevista que tiene con Pedro Antonio de Olañeta en Iquique, donde le asegura que La Serna representa una autoridad ilegítima impulsada por *traidores liberales, con quienes no uniría jamás sus esfuerzos sino que separado de ellos, se defendería en las provincias del Alto Perú cuyo territorio pertenecía al Rey de España*[33]. Poco tiempo después asumirá la responsabilidad de ser el nuevo gobernador de los castillos chalacos, y grata fue su sorpresa al encontrar en aquel recinto, a las plazas que lo acompañaron hacia el sur y que ahora se encuentran en el estado más deplorable.

Al amanecer del 5 de febrero, cuando las fortificaciones ya estaban tomadas por el regimiento Río de la Plata, Alvarado se vio cercado por guardias que custodiaban la puerta de su casa, le impidieron todo tipo de comunicación y aunque no le sorprendió el amotinamiento porque ya lo había previsto y denunciado, jamás le pasó por la cabeza que las huestes argentinas, por más necesitadas que estuviesen, pudieran traicionar su pabellón enarbolando en su lugar el español. Cuenta que a los pocos días llega Isidro Alaix y le comunica que es prisionero de los españoles, le informan que será trasladado a Ica y pide le hagan el favor de no ver a ninguno de los amotinados. Desciende de la plaza al muelle, y es transportado al sur en calidad de prisionero por un oficial español dependiente del estado mayor asociado a Rodil.

Aunque algunas memorias señalan, que este patriota estuvo en la prisión de Esteves ubicada en la gran laguna de Chucuito o Titicaca, en realidad recorrió un angustioso camino que lo llevará por las provincias de Ica, Huancavelica, Huamanga, Cuzco y Puno, lugar donde el Intendente Provincial Tadeo Gárate le proporcionará alojamiento en una casa particular. Transcurridos algunos meses, es informado del triunfo de Ayacucho y como nuevo gobernador intendente forma un batallón de quinientas plazas, ordena minar el puente del Desaguadero y finaliza su actuar comunicando sus operaciones a don Antonio J. de Sucre y conociendo al Libertador en el Alto Perú.

Los Recuerdos de Francis Burdett O´Connor publicados por su nieto en 1915, constituyen una fiel relación de las vicisitudes en las que habría participado este ilustre hijo de Cork (Irlanda), manuscrito que empezó a redactar en 1869 y que se va a editar para cumplir con un deber de patriotismo, amor filial y homenaje a la memoria de su benemérito autor que vino a este continente, para perfeccionar en la práctica lo estudiado en los colegios militares del Reino Unido y así, volver a Europa para serle útil a su patria en el proceso de emancipación[34].

Transitan por las páginas de su libro, innumerables hechos que revelarán episodios poco conocidos de la justa independentista, como el segundo desembarco de las tropas grancolombianas venidas desde Panamá con dirección al Callao en 1823; el robo de todos los caballos pertenecientes a los jefes y oficiales patriotas, efectuado por los montoneros que estaban al mando del coronel Ramón Estomba un día antes de la victoria de Junín; y la acertada utilización hecha por O´Connor del único cañón con el que contaba las filas patriotas durante la contienda de Ayacucho. Asimismo, desbarata la versión senderista tan difundida en los años 80´, donde se asegura que la batalla de Ayacucho sería un acuerdo entre los ejércitos contendientes (realista y patriota), pues en el campo nunca se encontraron

[33] Ibíd., pp. 201-202.
[34] O´Connor, Francisco Burdett. Independencia Americana: Recuerdos de Francisco Burdett O´Connor. Editores y Propietarios González y Medina, Madrid, 1915, pp. 92.

rifles, municiones, sables, vestuarios ni mucho menos enterramientos que certifiquen tan decisiva colisión.

Para ello, el autor afirma lo siguiente: "Cuando hubo cesado el fuego y pasado ya el combate, yo me ocupé con partidas de diferentes cuerpos de nuestro ejército, de recoger a los Jefes, oficiales y soldados heridos del enemigo y los fusiles y demás objetos arrojados en el campo de batalla". Esto quiere decir que fue él quien se encargó de allanar la Pampa de la Quinua, depurándola de todos los restos bélicos arrojados por ambos ejércitos en el teatro de operaciones; considerando de igual forma que las partidas, guerrillas o comunidades que participaron de este acontecimiento, tenían la costumbre de apoyar en masa al que estaba a punto de vencer y desvalijar al proclive de ser vencido.

También nos interesa rescatar en este relato, la incesante búsqueda que hace del batallón colombiano "Vargas" y del escuadrón de "Húsares" que van a quedar aislados como consecuencia del amotinamiento del regimiento argentino Río de la Plata; describe la falsedad de los datos proporcionados en el parte de Ayacucho, y la poca disposición del presidente de Argentina Bernardino Rivadavia para con los Granaderos de los Andes, que llegaban después de enfrentar una calamitosa campaña en nuestro país.

En definitiva podríamos decir, que no todas las memorias militares escritas por aquellos que defendieron el bando patriota, hacen directa alusión o desarrollan procesos como la independencia, la insurrección del 04 de febrero de 1824, la toma de los fuertes por Monet y Rodil o la salida de este último el año de 1826; y aunque algunos podrían mencionar los acontecimientos arriba señalados, serían caracterizados de manera efímera y poco representativa[35].

Memorias Realistas

Las memorias realistas encontradas accidentalmente en el transcurso de esta investigación, se conforman por aquellos escritos dejados por José Ramón Rodil, Andrés García Camba, José Rodríguez Ballesteros y Mariano Torrente; los tres primeros participan de todo el proceso de liberación en el Perú y al parecer explicarían realidades, aparentemente no vinculantes en el contexto que va de 1824 a 1826; siendo espectadores incuestionables de las adversidades sufridas cuando era ya inexistente el poderío español en América meridional. De igual manera vienen a relatar las resistencias desplegadas por el Callao y Chiloé (Quintanilla), sus obstinadas negativas en deponer sus armas y los dificultosos convenios a los que llegaron cuando se dieron cuenta que era inútil, continuar desafiantes con la misma intransigencia castrense. De la misma forma, Torrente podría no ser considerado dentro de la sección de memorias realistas, y creo importante recodar que con la restitución de los absolutistas al poder en 1823, fue deportado de España por hereje y afrancesado, motivo que le permitirá exiliarse en Liorna donde conocerá a los testigos que van a colaborar con los principales sucesos de la historia de América, como don Agustín de Iturbide, José de la Riva Agüero, Juan García del Río, entre

[35] Memorias militares analizadas para esta investigación y que no detallamos en nuestro balance bibliográfico son: Albano, Casimiro. Memoria del Exmo. Señor Bernardo O´Higgins. Imprenta de la Opinión, Santiago de Chile, 1844; Echenique, José Rufino. Memorias para la historia del Perú (1808-1878. Huascarán, Lima, 1952; Ribadeneyra y Texada, José. "Memoria de los méritos y servicios de José Ribadeneira y Texada, general de brigada del ejército del Perú", en: CDIP. Memorias, diarios y crónicas. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Lima, 1971, Tomo XXVI, Volumen 3; Lira, Juan Agustín. "Esposición de su conducta pública (1815 – 1834)". En: CDIP. Memorias, diarios y crónicas, op. cit. Tomo XXVI, volumen 1; Orbegoso, Luis José. Memorias del gran mariscal don Luis José de Orbegoso. Gil Editores, Lima, 1940; Rafael Urdaneta, Memorias del General Rafael Urdaneta, Caracas, Imprenta y Litografía Del Gobierno Local, 1900.

otros. Información suficiente y de primera mano, que asociado a los testimonios políticos, militares, anecdóticos y personales propios de los memorialistas, le permitirá elaborar un bien documentado volumen histórico.

Uno de los principales documentos para esta investigación es la *Memoria del sitio del Callao*[36] de José Ramón Rodil publicada en 1955. Este recuento no empieza con la sublevación de los baluartes la noche del 4 al 5 de febrero de 1824, día en que el regimiento Río de la Plata se amotina, sino con la notificación que envía José María Casariego a Canterac y Rodil desde el Real Felipe, pidiendo ayuda y dinero para ponerlos a disposición de la corona española. La memoria tiene como objetivo primordial dar a conocer al Rey todos los pormenores de la defensa del Callao desde la llegada de Rodil el 29 de febrero de 1824, la disposición y defensa del Real Felipe, la reorganización militar de Lima y jurisdicciones cercanas, la creación de fuerzas leales a la conservación del Virreinato del Perú y el ordenamiento de montoneras, además de la resistencia frente al sitio impuesto por Bolívar y la salvaguarda del pabellón español.

Dicha Memoria está dividida en dos partes y no es un texto homogéneo y sin fisuras, al contrario es descrito con mucha cautela, al calor de las últimas batallas por la independencia y con limitaciones como la falta de papel, el traslado de la imprenta y el continuo cañoneo interpuesto por Bolívar a través del jefe sitiador Bartolomé Salom. Este documento es un testimonio escrito "desde dentro" por uno de los últimos defensores de la honra española en América, siendo interesante su análisis desde la lógica de los vencidos, quienes perdieron la guerra y vivieron desde otra perspectiva los acontecimientos bélicos. Cabe recordar que el personaje en cuestión no participa de las batallas de Junín y Ayacucho, mantiene viva la fe de la llegada de una Armada que nunca arribará y expondrá de muchas formas su sacrificio y tesón. Analizar este tipo de fuentes, nos permite entender aún más la lógica de los últimos reductos españoles en nuestro continente y los bandos tomados dentro de la contienda independentista, ya que el empecinamiento de Rodil no se debió a otra cosa sino a una lealtad extrema y monárquica que le costará a la postre su aislamiento definitivo.

Andrés García Camba a través de las Memorias para la Historia de las Armas Españolas en el Perú[37], nos expone una obra que contiene un fin político inmediato; contextualizado dentro de las disconformidades promovidas por los políticos cercanos a la corte peninsular, cuya ignorancia de las cosas de América los llevará a considerar la imposibilidad de la catástrofe del ejército realista en manos americanas, quizás representando este manuscrito la posición de uno de los adversarios de los americanos y a quien sus compatriotas denominaron injustamente con el apelativo de "ayacuchos".

Observa que cuando la metrópoli se encontraba empeñada en la más encarnizada y desigual lucha, Buenos Aires, Quito, Caracas, Santa Fe, México, Chile -y más tarde el Perú- lanzaron sucesivamente el grito de rebelión y promovieron separarse de España, concurriendo ellas en la construcción de un nuevo orden de cosas, que más tarde denominarían República[38]. Así pues, el autor completará su objetivo cuando todos los españoles puedan juzgar, sin apasionamientos y a la luz de los nuevos datos, los servicios y merecimientos de los leales defensores de los derechos reales en el Perú, luego de la derrota de Ayacucho.

---

[36] Ramón Rodil, José. Memoria del sitio del Callao. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1955.

[37] García Camba, Andrés. Memorias del General García Camba para la Historia de las Armas Españolas en el Perú. Editorial - América, Madrid, 1916, Tomo II.

[38] Ibíd., pp. 15-16.

El general Camba, como habitualmente era llamado en nuestro país, centra su perspectiva en los despliegues y avances militares hechos por las tropas que comandaba Canterac en la sierra central, describe la ubicación de Rodil y su posicionamiento en Pisco; conjuntamente expondrá la sedición dirigida por Moyano y Oliva, la liberación de Casariego, la dificultad de afrontar a una tropa incesantemente insubordinada y lo más importante, develar los encuentros entre los representantes del Ayuntamiento de Lima y los principales líderes del regimiento Río de la Plata para ponerle fin, a tan angustiante situación.

Desarrolla algunas cuestiones importantes como las actividades desplegadas por Rodil a partir del 1° de marzo de 1824, la organización de una escuadra realista compuesta por pequeños navíos que tienen al primer puerto como centro de operaciones; el ataque a las huestes patriotas del coronel Luis Urdaneta, que tuvo a las calles del centro histórico de Lima como escenario y los avances desplegados por Bolívar para cercar por tierra el Callao de manera progresiva. Asimismo, es el autor quien acompaña al virrey La Serna por las rutas de Huamanga, Caravelí, Ocaña, Camaná y Quilca; llegando a parar junto a Roque Guruceta y Mateo Ramírez, a la rada de Umatac de la isla de Guajan, en la capital de las Marianas.

Espectador y protagonista de todas las circunstancias hasta el desenlace de Ayacucho, García Camba reflexiona sobre las innumerables acusaciones hechas por los políticos españoles, quienes tildaban a todos aquellos firmantes de la deshonrosa capitulación de constitucionales, masones, jacobinos o enemigos del altar y del trono; objetándoles a todos éstos no reparar "en que los traidores que habían sobrevivido iban sucesivamente presentándose en el territorio español para responder con su cabeza de su intachable conducta ante el gobierno á quien habían servido y la nación por cuyos intereses habían hecho tantos sacrificios y arrostrado con la más acrisolada lealtad toda clase de privaciones y los mayores peligros"[39].

El trabajo Historia de la revolución y guerra de la independencia del Perú de José Rodríguez Ballesteros[40], es escrito por quien se ubica entre los siglos XVIII y XIX; con una carrera militar donde resalta algunas acciones contra los ingleses, formar parte de la expedición marítima a las islas Galápagos para combatir a la revolución de Quito y de participar de la defensa de Chiloé, que terminó con la firma de su capitulación en febrero de 1826.

Rodríguez Ballesteros es el Presidente de la Junta Militar de Guerra, encargada de juzgar al Gobernador del archipiélago, Brigadier Antonio de Quintanilla, acusado por los soldados que salieron del Callao con dirección a Chiloé quienes le imputaban el delito de intentar fugarse con dirección a Río de Janeiro, llevar consigo una considerable cantidad de pesos al recibir la noticia de la pérdida total del Perú, y de mantener reservada correspondencia con el Gobierno de Valdivia. No obstante, los acontecimientos que terminarían con la liberación del brigadier y de sus principales colaboradores, fueron la reconciliación entre los habitantes de aquel territorio y la expulsión de los denunciantes, quienes fueron advertidos de ser pasados por las armas si regresaban a la isla. Su texto es editado en modestas condiciones literarias, menos noticioso de lo que debería esperarse del actor de aquellos sucesos y que tiene como mérito narrar con exactitud solamente los hechos que vivió en Chile, además

[39] Ibíd. pp. 413-414.
[40] Rodríguez Ballestero, José. Historia de la Revolución y Guerra de la Independencia del Perú desde 1818 hasta 1826. Imprenta Cultura, Santiago de Chile, 1949.

de ser importante por concurrir en su relato la publicación de cartas y documentos que no podrían ser encontrados en cualquier otra parte.

Dentro de lo que nos atañe, destacamos la divulgación de los partes oficiales de las autoridades españolas que llegan al Callao a los pocos días de haberse sublevado su principal baluarte; que se unen a las afirmaciones hechas por el memorialista en donde se detalla: la ubicación de Rodil en la costa sur, la sublevación hecha por los negros argentinos del Río de la Plata, la puesta en libertad de Casariego y el juramento de fidelidad hecho frente al pabellón español, con la evidente característica estar todos erróneamente fechados. Del mismo modo, presenta significativas críticas al parte de Ayacucho, a la obra escrita por Torrente y describe las correrías de Pedro Antonio de Olañeta, a quien no intenta juzgar de manera apasionada. Su participación en los sucesos sobrevenidos en Chile, muestran lo valioso de su accionar en aquella localidad, siendo importante destacar las reflexiones hechas una vez que se firmaron las capitulaciones tanto en Chiloé como en el Callao y de esperar, hasta el último minuto de su existencia, algún tipo de reconocimiento, carta o despacho del Rey al cual había servido durante tanto tiempo.

Un libro con mérito propio y que merece ser leído con cuidado, es la Historia de la Revolución de la Independencia del Perú de Mariano Torrente, una obra considerable por su extensión, por el conocimiento de los hechos que narra y por el método con el que se expone. Se encuentra en ella noticias que en vano se buscarían en otras partes y un volumen indispensable para quien quiera obtener, con sumo cuidado y espíritu crítico, los muchos materiales que contiene a pesar de su increíble parcialidad. Torrente emprendió su trabajo con un apasionamiento obcecado y con la decisión de probar a cualquier precio, que era un leal absolutista; siendo necesario lanzar injurias y calumnias sobres los próceres de la independencia hispanoamericana. Torrente, por desprenderse de acusaciones como la de afrancesado o desleal a su Rey, no se detuvo en acusar a los independientes con injusticia y buscando a toda costa la ocasión de ensalzar las operaciones realistas[41].

Figura dentro de su análisis la destrucción del grupo original que componía el regimiento de los Andes luego de la batalla de Torata, la crisis enfrentada por los independientes a fines de 1823 y la enumeración detallada de todos los pueblos andinos que le solicitaban armas a Canterac, para defender los reales derechos de Fernando "El Deseado". Realiza una especial reflexión y sesudo comentario, de las dificultosas circunstancias experimentadas por los ejércitos del rey a fines de 1824 y comienzos de 1825, como: la insubordinación de Olañeta en el Alto Perú, el contundente desastre en la pampa de la Quinua, la infortunada suerte de la armada española en el Pacífico y la resistencia desplegada por Rodil en los fuertes del Callao.

Diarios

Los diarios son un género de escritura que, alternativa o simultáneamente, podemos ubicar como una forma de literatura o una fuente para la historia. Son elaborados a diario, con puntualidad obsesiva y dentro de un período determinado por el autor. Son denominados con frecuencia como "literatura confesional", rara vez publicados en vida de quien lo redactó y casi siempre, no existe una correspondencia inmediata entre la escritura y su publicación.

[41] Torrente, Mariano. CDIP. Historia de la Revolución de la Independencia. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1971, Tomo XXVI, Volumen 4, pp. XV-XVI.

Se caracteriza este tipo de documento, por concurrir en él todos los factores positivos para producir una pieza de gran importancia como la capacidad intelectual, formación y papel del autor, importancia de la época que abarca y extensión del tiempo que cubren; siendo múltiples las categorías dentro de las cuales pueden agruparse según su propósito, contenido y autor. Pueden ser catalogados como diarios de trabajo, de viaje, guerra, política, diarios juveniles, de amor, soledad y hasta de observación científica. Además de certificar que muchos de ellos, se escriben para recordar periodos marcados por sucesos extraordinarios en lo personal y en lo político[42]. Están elaborados por todas aquellas personas que se encuentran familiarizadas con la palabra escrita, con el claro deseo de llevar un registro cotidiano de las vivencias experimentadas, o la extensiva costumbre de llevar diarios como en el caso de los extranjeros afincados en América durante el siglo XIX.

Por otra parte, el Diario de viaje del General O´Higgins[43] anotado por John Thomas Nowlan, es una guía de los recorridos que hace el inglés en compañía de su entrañable amigo por la costa, sierra y selva central de nuestro país durante 1824. Narración que describe la desastrosa organización política del gobierno, un escenario atiborrado de soldados que se encuentran enfermos justo antes de Junín y Ayacucho, y una continua especulación sobre las inversiones efectivas que podría realizar el gobierno en las provincias, para sacarlas de la pobreza en la cual se encuentran. Enaltece las características del caballo peruano, las apetitosas frutas del valle de Nepeña; vinos del distrito de Moro en estado de maceración, las ventajas del valle del Santa, la importante producción lanar en Yungay, la buena carne de cordero en Huaraz y lo destacado de la geografía en territorios como Huánuco, Jauja, Apurímac, Ayacucho y Cuzco.

Analiza las posibles ventajas comerciales que le podría sacar a las minas de oro y plata que aún no han sido usufructuadas, así como la importancia de una adecuada administración en los ranchos, haciendas y campos de cultivo deshabilitados a causa de la guerra. El cronista se siente impresionado por la constitución física de los indios, las construcciones hechas por sus antepasados incas, los paisajes andinos y la extraordinaria manera en que la naturaleza les provee de recursos; manifestando una especial contradicción cuando menosprecia la manera de vestir, hablar, andar y hasta de cocinar de los habitantes de nuestra cordillera serrana.

Esta publicación es de nuestro interés, porque nos ofrece un punto de vista basado en las dificultades sufridas por los ejércitos beligerantes que se encontraban resfriados, con dolores de cabeza, espasmos estomacales, contagiados por algún fenómeno viral o padeciendo los horrorosos síntomas de la verruga; igualmente nos informa sobre la destrucción que hicieron los españoles en los poblados anexos a la jurisdicción de Reyes, y la importante interceptación de una carta escrita por Canterac a Rodil, donde le detalla los pormenores de una derrota que pudo ser ganada; demandándole más soldados, más fusiles y más caballos.

Nos advierte sobre la movilidad de Dámaso Moyano en Jauja, Viñac y Chupamarca, donde se encargaba de reclutar soldados para el bando español; siendo el mulato bonaerense, el responsable de garantizar la fidelidad de los pueblos pertenecientes al centro del Perú,

---

[42] Martínez Carreño, Aída. Los diarios personales como fuentes para la historia. En: Boletín de Historia y Antigüedades. Academia Colombiana de la Historia, Bogotá. 2005, Volumen XCII, N° 831, pp. 733 - 734.

[43] Thomas, John. Diario de viajes del General O'Higgins en la campaña de Ayacucho. Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1917.

contribuyendo con los trabajos de arreglo y reconstrucción de todo lo requerido por sus habitantes. De igual forma, John Thomas, se siente sorprendido por las constantes incursiones hechas por Rodil en Chincha y de una lancha cañonera, que llegó a Cerro Azul con la misión de conseguir suministros como azúcar, tabaco y productos de pan llevar.

El parte diario de Miguel A. Figueredo titulado: Parte de ocurrencias sobre el sitio del Callao[44], constituye episodios continuos de los sucesos ocurridos entre el 1° y el 9° de enero de 1826. El jefe del Estado Mayor del Ejército Unido de la Costa, formaba parte de las avanzadas que tenían la responsabilidad de observar los sorpresivos ataques dados por el batallón Caracas para tomar a como dé lugar, la última residencia hispánica en América del Sur.

Retrata los momentos previos a la capitulación, en donde Nicolás Ponce de León junto a Sebastián Riera, edecán de Rodil y responsable del castillo de San Rafael respectivamente, desertan de la angustiante situación que vivían para presentarse en territorio independiente y más adelante dirigir a las tropas, que tomarán los torreones que se situaban a los lados de la principal fortificación chalaca. Sin embargo, son tres los momentos cruciales que determinarán el fin de tan prolongada obstinación; el primero de ellos es la inutilidad de las guías que harían detonar el San Rafael, en caso de ser asaltado por los independientes (7 de enero); el segundo sería la ocupación del baluarte contiguo denominado Santa Rosa (8 de enero); para finalmente ver flamear la bandera bicolor peruana en lo más alto de ambas edificaciones (9 de enero).

Manifiestos

Un manifiesto es una declaración pública de principios e intenciones que se lleva a cabo, para dar cuenta de la dirección estratégica que tomará no solamente la sociedad civil a través de los partidos políticos debidamente organizados, sino también las personas inmersas dentro de las políticas de estado que envuelven a un país que está a punto de definir su trayectoria futura, tal como sucedió dentro del contexto de la independencia. A continuación presentaremos los manifiestos de José Bernardo de Tagle y Portocarrero, Juan de Berindoaga y Palomares y por último, el proporcionado por Antonio Gutierrez de La Fuente.

El Manifiesto del Marqués de Torre-Tagle, sobre algunos sucesos notables de su gobierno[45]; es una declaración que expresa las difíciles circunstancias que les tocó vivir a los herederos de alto linaje colonial que prestaron ayuda, a un proceso que los haría partícipes de la liberación de la patria que querían construir, envueltos dentro de una compleja realidad que los llevará a poner en tela de juicio su participación y hasta los ideales que manifestaron, apenas se inició el proceso independentista en el año de 1820. Personajes sobresalientes del escenario político local, que se verán afectados por los trastornos sociales, económicos y militares que les parecieron aterradores; consortes de una guerra inclemente que se tornaba cada vez más confusa, rápidamente se convirtieron en críticos de la prepotencia amenazadora de soldados y políticos provenientes de otros territorios americanos, a quienes veían como usurpadores de un poder, que según juzgaban, les correspondía por derecho[46].

---

[44] Figueredo, Miguel A. "Parte de ocurrencias sobre sitio del Callao", En: CDIP. Asuntos Militares. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Lima, 1973, Tomo VI, volumen 9.

[45] José Bernardo de Tagle y Portocarrero, Manifiesto del Marqués de Torre-Tagle, sobre algunos sucesos notables de su gobierno, Lima, 1824. Disponible en http://archive.org/stream/manifiestodelmar00tagl#page/n3/mode/2up.

[46] Basadre, Jorge, op.cit., p. 54.

La proclama de José Bernardo de Tagle, por otro lado, fija su atención en algunos aspectos como la desconfianza que siente frente a la llegada de los ejércitos auxiliares extranjeros que tenían al Libertador como caudillo, desaprueba las atenciones que se atribuyen las tropas venidas de Colombia en perjuicio de las huestes nacionales y critica las prerrogativas que utiliza el congreso al entregarle al general grancolombiano el supremo mando militar y político dictatorial.

Publica en el epílogo de su manuscrito algunas cartas de Bolívar, en especial la del 14 de diciembre de 1823, en donde dispone que fueran condenados a muerte todos los partidarios de Riva Agüero y de los españoles que hubieran en Lima, ordenando a su vez, la salida del batallón Vargas de los baluartes del Real Felipe y su relevo por el regimiento que más tarde le entregará dichas instalaciones a los realistas, el desconcertante Río de La Plata.

Aprovecha el ex–presidente para denunciar a través de sus Documentos Justificativos que nunca traicionó a su patria pues el vencedor de Carabobo y Boyacá, fue quien le sugirió entablar negociaciones con el virrey La Serna sobre la Convención de Buenos Aires, proponiéndole enviar a una persona de confianza (Berindoaga) para suspender las actividades bélicas por un espacio hasta de seis meses; dicha reunión no dio ningún tipo de resultado y pronto se suscitaría la revuelta de las fortalezas chalacas, que será percibida como un ardid político y militar del cual se valía el Libertador, con el doble objetivo de suprimir a un gobierno al que no podía derrocar y el de sojuzgar a las fuerzas españolas que venían en defensa del Callao.

En definitiva, las decisiones políticas de Torre Tagle una vez tomada la capital por las fuerzas que comandaban Monet y Rodil son contrarias a lo que usualmente hacían los principales líderes patriotas, ya que la gran mayoría se fugaron, escondieron o prefirieron resguardarse tras el ejército móvil patriota ubicado entre Pativilca, Ancash y Huánuco; mientras que el ex–presidente luego de esconderse en el convento de las mercedarias decidió entregarse a los españoles, quienes no aceptaron tratarlo como a un prisionero. Ofrecieron restituirle todos los grados anteriormente obtenidos y hasta gobernar la ciudad de Lima, ofrecimientos que rechazó de plano.

Sólo nos queda mencionar que fue uno de los tantos miembros de nuestra élite asilada en los castillos del Real Felipe, que muere el 26 de setiembre de 1825 producto de las múltiples enfermedades que habitaban los baluartes, en especial el escorbuto y que la documentación que analizamos fue no sólo redactada por Juan de Berindoaga, sino que fue revisada por algunos de los jefes que componían el alto mando realista en nuestra capital, en especial el general Juan Antonio Monet.

El Manifiesto, Suplemento y Aclaraciones que ha suscrito en diversas fechas don Juan de Berindoaga[47], conforman el expediente y los fundamentos argumentativos y legales, que vienen a sustentar la inocencia del vizconde de San Donás frente a la Corte Suprema que lo condenará a muerte el 11 de abril de 1826. Una obra que contiene las declaraciones del ex–presidente José Bernardo de Tagle y del teniente coronel José Agustín Zavala; escrita dentro de los cánones del espionaje más activo y de las persecuciones repetidas y disfrazadas que desplegó el brigadier Rodil, para capturar y fusilar en el acto a todo individuo digno de sospecha.

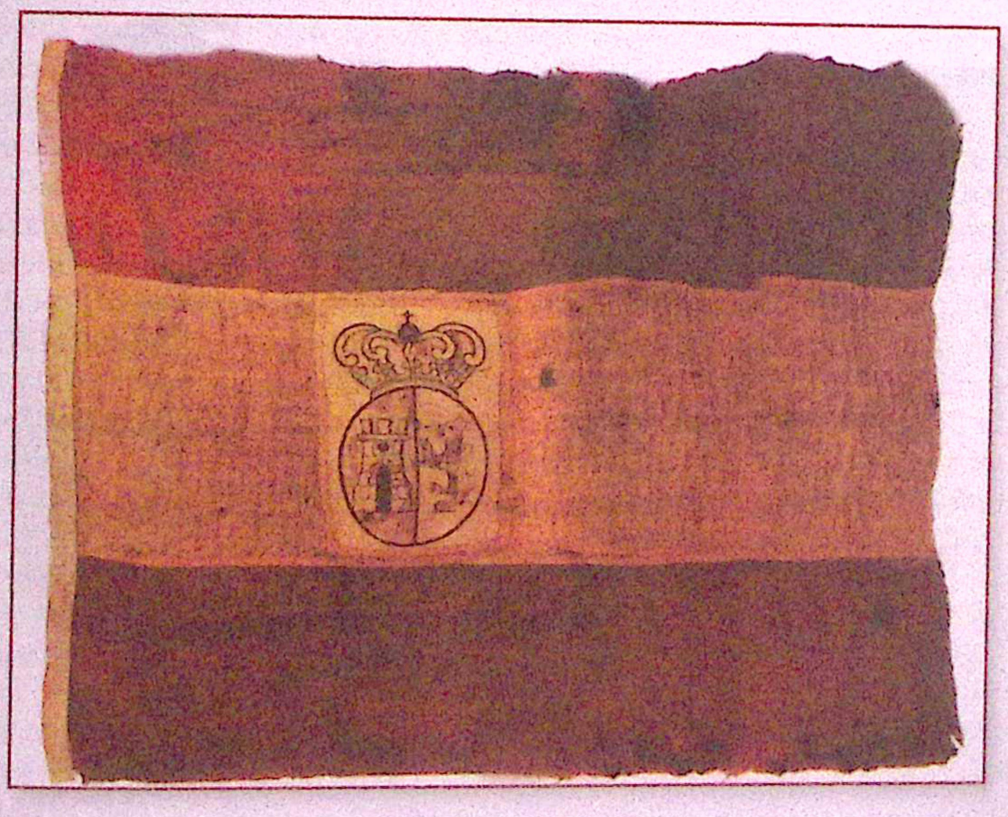
[47] Berindoaga, Juan de "Manifiesto, Suplemento y Aclaraciones que ha suscrito en diversas fechas don Juan de Berindoaga". En: La Gesta Emancipadora del Perú. Lib. e Imp. de D. Miranda. Lima, 1942. Tomo 8.

El testimonio de Berindoaga nos permite comprobar acontecimientos descritos de forma incompleta y sin precisiones explícitas; relatando algunos de los pormenores de la llegada de los españoles al Real Felipe en 1824, y de los fusilamientos propinados contra los integrantes del regimiento Río de la Plata que no estuvieron de acuerdo con la nueva dirección que tomaría esta revuelta. Expone, con sumo cuidado, la difícil misión que le fue encomendada por el gobierno y en especial por Bolívar, para tratar con los españoles la suspensión de las actividades bélicas por un espacio de 6 meses y reconociendo la Convención de Buenos Aires, proposiciones que no llevará a cabo ya que le fue imposible conversar si quiera con Canterac o La Serna.

Respecto a la sublevación de Moyano, afirma que fue el general Enrique Martínez el primero en saber sobre la sedición de las tropas argentinas y quien utilizará algunas estrategias, como introducir soldados dentro de las fortificaciones para acabar con el motín. Enumera las repetidas delegaciones de diputados, regidores, presbíteros y hasta el mismo alcalde Don Francisco Ríos y Caballero, los que buscarán acabar con la inestabilidad política que generó este suceso.

RODIL FUERA DE LAS FORTALEZAS

Las lecturas sobre Rodil, la sublevación del Callao y los baluartes del Real Felipe, no finalizan con la capitulación y el retiro de las tropas realistas del Callao el 23 de enero de 1824. La putrefacción humana, los cadáveres a medio enterrar y las epidemias que albergaba el recinto que recién abandonaba el brigadier realista, lo describe perfectamente José Ribadeneyra en "Memoria de los méritos y servicios de José Ribadeneira y Texada, general de brigada del ejército del Perú". Además, el recorrido que hace del Callao a Río y su desenvolvimiento en Europa, lo tratarán Josep Andrews y Manuel de Ochoa y Lorenzo.



Bandera realista capturada en la rendición del Callao.

Sin embargo, se encuentra pendiente el análisis de las fuentes que se encuentran en el extranjero y que son completamente desconocidas en nuestro país, tal es el caso de la memoria que se titula: "El valiente peruano: memoria de la revolución del Callao de Lima en 1824, a favor de España, por el esforzado guerrero Dámaso Moyano", de Basilio Sebastián Castellanos ubicado en Madrid; algunos documentos peninsulares como los "Apuntes auténticos sobre la sublevación de los castillos del Callao y de su guarnición, compuesta de infantería y artillería de la División de los Andes, 1824"de Miguel Lobo. Los papeles sueltos sobre el sitio y rendición del Callao de Bartolomé Salom, atesorados por la Academia de la Historia Venezolana y el monumental acervo que custodia el Archivo General de la Nación en Buenos Aires-Argentina.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Albano, Casimiro. Memoria del Exmo. Señor Don Bernardo O´Higgins. Imprenta de la Opinión. Santiago de Chile, 1844.
- Andrews, Josep. Mi viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 y 1826. Administración General Vaccaro, Buenos Aires, 1920
- Anna, Timothy E. La caída del gobierno español en el Perú. IEP Ediciones, Lima, 2003.
- Basadre, Jorge. Historia de la República del Perú 1822 - 1933. Editorial Universitaria, Lima, 1983, Tomo I.
- Bidondo, Emilio A. Alto Perú: Insurrección, Libertad, Independencia. La Paz-Bolivia, 1989.
- Bogado Bordón, Catalo. Coronel José Félix Bogado. Fundación Libre Editora, Asunción-Paraguay, 2002.
- Bonilla, Heraclio y Otros. La independencia en el Perú. IEP ediciones, Lima, 1972.
- Bonilla, Heraclio. Metáfora y realidad en la independencia en el Perú. Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, Lima, 2007.
- Bulnes, Gonzalo. Últimas campañas de la Independencia del Perú (1822 – 1826). Imprenta i encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 1897.
- Caillet-Bois, Ricardo Y Julio César González. Revaloración de fuentes para el conocimiento de la sublevación del Callao (1824). En: Quinto Congreso Internacional de Historia de América. Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Lima, 1972 T. IV.
- COLECCIÓN DOCUMENTAL DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ (CDIP). Memorias, diarios y crónicas. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1971, Tomo XXVI, Volúmenes 1, 2, 4, vols.
- ---------- Asuntos Militares. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Lima, 1973, Tomo VI, Volumen 9.
- De La Barra, Felipe. Monografía histórica del Real Felipe. Publicaciones del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, Lima, 1954.
- De La Puente Candamo, José A. La Independencia – 1790 a 1826. En: Historia Marítima del Perú. Editorial Ausonia, Lima, 1974, T.V. Vol. I.
- De Ochoa y Lorenzo, Manuel. El Capitán General Marqués de Rodil. TIP. E. Berdejo Casañal, Zaragoza-España, 1929.
- De Tagle Y Portocarrero, José Bernardo. Manifiesto del Marqués de Torre-Tagle sobre algunos sucesos notables de su gobierno. Lima, 1824.
- Espejo, Jerónimo. Apuntes Históricos. En: La Revista de Buenos Aires. Buenos Aires, 1865, Año III. N° 27 y N° 28.
- Fernández, Delfina. Últimos reductos españoles en América. Editorial MAPFRE, Madrid, 1992.

- García Camba, Andrés. Memorias del General García Camba para la Historia de las armas españolas en el Perú. Editorial - América. Madrid, 1916, T II.
- García Rey, Verardo. La defensa del Callao por Don José Ramón Rodil. Imprenta Palomeque, Madrid, 1930.
- González, Asdrúbal. Bartolomé Salom o la virtud. Corporación Universo, Caracas, 1980.
- Gutiérrez Ramos, Jairo. Los indios de Pasto contra la República (1809-1824). Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2007.
- ---------- "Los indios de la Nueva Granada y las guerras de independencia". En: Heraclio Bonilla (Editor). Indios, negros y mestizos en la independencia. Editorial Planeta, Bogotá, 2010.
- Haigh, Samuel. Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú. Administración general Vaccaro. Buenos Aires, 1920.
- Lama, Tomas. Compendio de la Historia de la Guerra de la Independencia. Librería Escolar é Imprenta de E. Moreno, Lima, 1905.
- Ledesma, Valentín. Ensayo histórico de las operaciones del Ejército Libertador del Perú en la campaña de 1824. Imprenta del Comercio por J. M. Monterola, Lima, 1853.
- Lynch, John. Las revoluciones hispanoamericanas (1808 – 1026). Editorial Ariel Historia,Barcelona, 1980.
- López, Manuel Antonio. Recuerdos Históricos del Coronel Manuel Antonio López. J.B. Gaitán Editor, Bogotá, 1878.
- Lovera Reyes, Elina. "La fidelidad de los indios caquetíos del Coro durante la independencia de Venezuela". En: Heraclio Bonilla (Editor). Indios, negros y mestizos en la independencia. Editorial Planeta, Bogotá - Colombia, 2010.
- Markham, Clements R. Historia del Perú. Editores Lib. e Imp. "Guía Lascano". Lima, 1952.
- Martínez, Enrique. EXPOSICIÓN DOCUMENTADA QUE EL GENERAL D. ENRIQUE MARTÍNEZ PRESENTA A SUS CONCIUDADANOS SOBRE LAS CAUSAS DE LA INSURRECIÓN DE LAS TROPAS DE LOS ANDES EN LAS FORTALEZAS DEL CALLAO EL 4 DE FEBRERO DE 1824. Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1824.
- Miller, Guillermo. Memorias del General Guillermo Miller. Editorial Arica, Lima, 1975, 2 tomos.
- Mitre, Bartolomé. Páginas de Historia. Editorial Calomino, La Plata, 1944.
- ---------- Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana. Editorial TOR. Buenos Aires, 1950, Vol. II
- O´Connor, Francisco Burdett. Independencia Americana: Recuerdos de Francisco Burdett O´Connor. Editores y propietarios González y Medina, Madrid, 1915.
- Paz Soldán, Mariano Felipe. Historia del Perú Independiente – Segundo Periodo (1822-1826). En: El Perú y su Independencia -Antología. Bolívar: Periodo 1823-1826. Homenaje del Instituto Libertador Ramón Castilla y del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Lima, 1974, Volumen III
- Pérez Galdós, Benito. Los Ayacuchos. EST. TIP. de la viuda e hijos de Tello, Madrid, 1900.
- Puertas Castro, Néstor, El General Francisco Vidal. Crédito Editorial UNIVERSITAS, Lima, 1920.
- Rada Y Paz Soldán, Pedro. Monografía de la batalla de Junín - Rodil. Editorial Minerva, Lima, 1926.
- Regal, Alberto. Historia del Real Felipe del Callao. Imprenta del Colegio Leoncio Prado. Lima, 1961.
- Rivera Serna, Raúl. La Campaña de Junín. Editorial Arica. Lima, 1974.
- Rodil, José Ramón. Memoria del sitio del Callao. 1era. Edición. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1955.

- Rodríguez Ballesteros, José. Historia de la revolución y guerra de la independencia del Perú. Imprenta Cultura, Santiago de Chile, 1949, T. III.
- Salazar Bondy, Sebastián. Rodil. Tipografía peruana, Lima, 1952.
- Stevenson, William Bennet. Memorias de William Bennet Stevenson sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú. Editorial – América, Madrid, 1917.
- Stiglich, Germán. El Real Felipe del Callao. Imprenta Torres Aguirre, Lima, 1926.
- Tauro, Alberto. La independencia nacional y la política de las potencias. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1969.
- Thomas, John. Diario de viaje del General O´Higgins en la Campaña de Ayacucho. Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1917.
- Torrente, Mariano. Historia de la Revolución de la Independencia. En: Memorias, diarios y crónicas. Colección Documental de la Independencia del Perú. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Lima, 1971, T. XXVI. Vol. 4.
- Urdaneta, Rafael. Memorias del General Rafael Urdaneta. Imprenta y litografía del gobierno nacional, Caracas, 1900.
- Valega, José M. La Gesta Emancipadora del Perú. Lib. e Imp. de D. Miranda, Lima, 1942, T. 7-8.
- ---------- Cuatrocientos días de obcecación: Rodil. En: Revista Militar del Perú. Lima, 1969, Año LXV, N° 708.
- Vilar, Pierre. Historia de España. Editorial Crítica, Barcelona, 1983.
- Wiesse, Carlos. Historia del Perú Independiente (La Revolución). Librería Francesa Científica y Casa Editorial E. ROSAY, Lima, 1983.